



Viernes 6.5.2022

Auditorio de Tenerife, 19:30h

GLINKA, RODRIGO y CHAIKOVSKI

Alexander Shelley director

Pablo Sáinz-Villegas guitarra

La Sinfónica y el solista:

Pablo Sáinz-Villegas es la primera vez que interviene con la Sinfónica.

La Sinfónica y el director:

Alexander Shelley

Diciembre de 2019; obras de Bartok, Ravel y Stravinski.

Últimas interpretaciones:

MIKHAIL GLINKA

Ruslan y Lyudmila

Enero de 2018 [XXXIV Festival de Música de Canarias];

Guillermo García Calvo, director.

JOAQUÍN RODRIGO

Concierto de Aranjuez

Mayo de 2015; Milos Karadaglic, guitarra;

Lorenzo Viotti, director.

PIOTR ILICH CHAIKOVSKI

Sinfonía nº 4

Junio de 2018; Daniel Raikin, director.

I Parte

01 **Mikhail GLINKA** (1804-1875)
Ruslan y Lyudmila, Obertura

02 **Joaquín RODRIGO** (1901-1999)
Concierto de Aranjuez, para guitarra y orquesta
Allegro con spirito
Adagio
Allegro gentile

II Parte

03 **Piotr Ilich CHAIKOVSKI** (1840-1893)
Sinfonía nº4 en Fa menor, op. 36
Andante sostenuto
Andantino in modo di canzona
Scherzo: Pizzicato ostinato
Finale: Allegro con fuoco



Alexander Shelley, *director*

‘Un comunicador nato, tanto sobre el podio como fuera de él’ (The Daily Telegraph), Alexander Shelley dirige en los seis continentes a las mejores orquestas del mundo, entre las que destacan la Gewandhaus Orchestra de Leipzig, Deutsches Symphonie-Orchester Berlin, Orchestre de la Suisse Romande y las Filarmónicas de Hong Kong, Luxemburgo y Malasia, así como a las Sinfónicas de Sao Paulo, Houston, Montreal, Toronto, Munich, Singapur, Melbourne, Sydney y Nueva Zelanda.

En septiembre de 2015, Alexander sustituyó a Pinchas Zukerman como director musical de la National Arts Centre Orchestra de Canadá. Juntos han realizado importantes giras por Canadá y Europa, han puesto en marcha proyectos innovadores, han publicado múltiples álbumes premiados en los JUNO Awards y, más recientemente, han respondido ante problemas de justicia social y derivados de la pandemia con las series 'NACOLive' y 'UnDisrupted'.

Desde enero de 2015, es primer ayudante de dirección de la Royal Philharmonic Orchestra de Londres, con la que dirige una serie anual de conciertos en la Cadogan Hall y realiza giras nacionales e internacionales. En agosto de 2017, concluyó su etapa de ocho años como director titular de la Nürnberger Symphoniker.

En 2016, Alexander recibió el premio ECHO por su grabación para Deutsche Grammophon de "Pedro y el lobo" y tanto el ECHO como el Deutsche Grunderpreis por su trabajo como director artístico del "Zukunftslabor" de la Deutsche Kammerphilharmonie Bremen. Para Alexander, siempre ha sido y sigue siendo primordial servir de fuente de inspiración para las futuras generaciones de músicos y aficionados a la música clásica, y lo hace mediante su labor como fundador y director artístico de la Schumann Camerata y su innovadora serie "440Hz" en Düsseldorf y con sus giras habituales al frente de la Joven Orquesta Nacional de Alemania.



Pablo Sáinz-Villegas, guitarra

“Un guitarrista clásico capaz de poner en pie al público del Estadio Santiago Bernabéu” El Español.

Pablo Sáinz-Villegas ha sido aclamado por la prensa internacional por su «virtuosa y conmovedora interpretación, de una exuberancia irresistible y un abanico de vivos colores» The New York Times.

Desde su debut en el Lincoln Center con la Filarmónica de Nueva York, se ha convertido en un referente de la guitarra sinfónica actual, tocando con directores y orquestas como las Filarmónicas de Los Ángeles, Boston, San Francisco, Toronto, Israel o la Orquesta Nacional de España y actuando en históricas salas como el Carnegie Hall de Nueva York, la Philharmonie de Berlín, el Concertgebouw de Amsterdam, el Auditorio Nacional de Madrid y el Suntory Hall de Tokio.

Entre sus hitos en la temporada 2020/21 figura su interpretación del Concierto de Aranjuez con la Orquesta Filarmónica de Berlín y su director titular Kirill Petrenko con motivo del concierto de Año Nuevo retransmitido en Europa por el canal de televisión ARTE.

Pablo Sáinz-Villegas ha sido galardonado con más de treinta premios internacionales incluido el Andrés Segovia, el Galardón a las Artes Riojanas, el Premio Ojo Crítico de RNE y el Trelles Villademoros concedido por el Real Cuerpo de la Nobleza del Principado de Asturias. Ha tocado para líderes mundiales como el Dalai Lama y ha realizado numerosos estrenos mundiales entre los que se encuentra la primera obra escrita para guitarra de John Williams.

Pablo Sáinz-Villegas nació en La Rioja (España) y desde el año 2001 vive en la ciudad de Nueva York.

Notas al Programa T14

01

Considerado el padre del nacionalismo ruso, MIJAÍL IVÁNOVICH GLINKA (Smolensk, 1-VI-1804; Berlín, 15-II-1857) creó una música rusa única que sirvió de inspiración para compositores y seguidores. Tchaikovsky lo denominó “el archipatriarca de la música rusa”, Rimsky-Korsakov afirmaba que su máxima admiración fue reservada para Glinka e incluso Stravinsky llegó a amar tanto la música de Glinka que lo conducía a la distracción en sus años de juventud. Su trabajo fue admirado también lejos de sus fronteras. Desde París le llegaron grandes críticas de Héctor Berlioz acerca de sus obras. Entabló amistad con Bellini y Donizetti de quienes se impregnó de la ópera italiana y a España llegó en 1845, permaneciendo una larga estancia. Fruto de esta etapa, en su legado destacan dos piezas orquestales como homenaje a la música española: su Jota Aragonesa y Una Noche en Madrid.

Ruslán y Ludmila fue su segunda ópera. Basada en textos del poeta Alexander Pushkin fue escrita durante una época de depresión y ansiedad del compositor. La visita de una compañía de ópera italiana a San Petersburgo en 1828 dio a Glinka la oportunidad de sumergirse en las obras escénicas de Rossini y esto, sumado a su relación con Bellini y Donizetti, le hizo crear una obra de fuerte inspiración italiana. Su obertura es enérgica, donde los metales, el viento madera y el timbal estallan de júbilo desde el primer momento. Este tema inicial da lugar a un pasaje más lírico liderado por los violonchelos para continuarlo los violines. Tras el desarrollo de estos temas, una coda ágil conduce a la obertura hacia su final con un acelerando entusiasta.

JOAQUÍN RODRIGO (Valencia, 22-XI-1901; Madrid, 6-VII-1999) es probablemente el compositor español con mayor proyección internacional de todos los tiempos y el concierto de Aranjuez la obra que le abrió las puertas a esa fama de la que goza aún hoy en día, más de veinte años después de su muerte. Su segundo movimiento, *Adagio*, ha sido versionado por artistas del mundo del pop, rock, jazz (la lista es inmensa e incluye artistas como Carlos Santana, Chick Corea y Miles Davis entre otros), además de la versión que creó para voz Richard Anthony, cuya melodía ha sido interpretada por cantantes melódicos y de ópera como Plácido Domingo, Josep Carreras, Lola Flores, Montserrat Caballé y Amália Rodrigues entre muchos otros. También ha sido utilizada en películas (recordemos la banda sonora de la película *Tocando el viento* en 1997, protagonizada por Ewan McGregor) documentales, anuncios de televisión y todo lo imaginable en el mundo audiovisual.

Su creación data de 1938 cuando en plena Guerra Civil Española, un joven Rodrigo regresaba a París después de haber impartido unas conferencias en las primeras ediciones de la Universidad Menéndez Pelayo. De camino a Francia, donde residía en un pequeño apartamento junto a su esposa, la pianista turca Victoria Kamhi Arditti, decide parar en San Sebastián para encontrarse con el guitarrista Regino Sainz de la Maza quien le sugiere al maestro componer un concierto para guitarra y orquesta. La obra recibe el nombre en honor a los jardines de Aranjuez donde habían celebrado años antes su viaje de novios. Son los sonidos del agua y el aroma en el recuerdo de ese maravilloso viaje los que inundan su primer movimiento (el último en ser escrito por el compositor). El estreno mundial del Concierto de Aranjuez tuvo lugar el 9 de noviembre de 1940 en el Palau de la Música Catalana

de Barcelona, a cargo de la Orquesta Filarmónica de Barcelona bajo la dirección de César Mendoza Lasalle, actuando como solista su destinatario, el guitarrista Regino Sainz de la Maza.

La guitarra introduce la obra directamente, presentando un tema inicial (inspirado en la canción infantil popular Antón Pirulero) con una nota pedal de la orquesta que la sostiene y posteriormente imita en manos de la cuerda con sutileza y ligereza. Dos células rítmicas lo van a definir, corchea, dos semicorcheas, corchea, y la que sigue, de tres corcheas, ya separadas por silencios, de manera continua. En compás de subdivisión ternaria, esta disposición rítmica funciona como la típica hemiola flamenca que conocemos en las peteneras, guajiras o bulerías.

Presenta el tema principal la orquesta y contesta la guitarra, en diálogo con el viento madera y la cuerda. Sigue un esquema que se repetirá posteriormente: cuatro compases de guitarra, que darán paso al segundo tema (gracioso), aunque tanto éste como el anterior nacen del tema principal, y desenlaza en una cadencia frigia. Durante el desarrollo los violonchelos exponen el tema, al que responde de nuevo la guitarra. Ya la reexposición contiene algunas novedades, como la supresión de la introducción, una única presentación del tema a partes iguales entre la orquesta y la guitarra y finaliza con una coda que nos recuerda todos los elementos ya aparecidos. Unos últimos rasgueos de la guitarra en fortísimo y un guiño final en *pianissimo* entre la orquesta y la guitarra clausuran el movimiento sobre el motivo rítmico inicial.

El rasgueo de la guitarra incesante y doloroso abre su segundo movimiento, sustentando la melodía del corno inglés, un tema nostálgico y evocador que irá construyéndose en diálogo entre

la guitarra y de nuevo el corno en diferentes secciones y multitud de recursos sonoros y técnicos, hasta claudicar con una pequeña coda. Su tercer movimiento en forma Rondó, emerge con una melodía de cierto tono infantil que presenta la guitarra y responde la orquesta, utilizando el formato de diálogo entre el instrumento solista y la orquesta que ha caracterizado toda la obra. Se suceden diferentes episodios hasta desembocar en el último estribillo que nos conduce a una tierna y breve coda final.

03

Otro compositor que goza de gran popularidad, esta vez debido a sus ballets (que se han convertido en algunas de las obras más famosas de la historia de la música) es PIOTR ILICH TCHAIKOVSKY (Vótkinsk, 25-IV-1840; San Petersburgo, 25-X-1893). Hijo de aficionados a la música, su interés musical, en contra de los deseos de su familia, le hizo ingresar en el Conservatorio de San Petersburgo, graduándose en 1865. Su creación abarca multitud de géneros, incluyendo la sinfonía, ballet, ópera, música instrumental, de cámara y el lied. Entre sus sinfonías, la cuarta refleja su conflicto personal más profundo y sus emociones tan tempestuosas. Su personalidad insegura y sus múltiples tensiones comenzaron a disiparse a finales de 1876, cuando establece los primeros contactos con Nadezhda von Meck, una señora rica y viuda que estaba fascinada por su música y su talento. Nunca se conocieron personalmente, pero esta relación por correspondencia, donde Tchaikovsky compartía sus pensamientos creativos e intimidades, le aportó seguridad a su vida y a su composición. Su nefasto matrimonio con Antonina Ivanovna Milyukova, le había hecho mella y le sumió en una terrible depresión. En estas circunstancias, siguiendo la recomendación de su amiga von Meck, compone su cuarta sinfonía.

Una fanfarria funesta abre la Sinfonía como una amenaza, una esfinge del Destino, como el propio compositor la definiría en sus cartas a Nadia Von Meck en 1878. "La introducción (metales y vientos) es el núcleo de toda la sinfonía (...). Es el Destino, es ese poder inexorable que obstaculiza el impulso hacia la felicidad." Comienza la exposición con el tema A que simboliza la sumisión al Destino. Contrasta con los temas B1 y B2 a cargo del viento madera que representan los sueños que escapan de la oscuridad y nos conducen a un estado de felicidad "Oh alegría, de la nada aparece un dulce y apacible sueño diurno". El Desarrollo será el escenario dramático del conflicto entre "la dura realidad y los sueños de felicidad que pasan rápidamente" y en la reexposición aparecen de una forma invertida los temas, primero el tema B y posteriormente el A, produciéndose un bello diálogo entre ambos. La coda final nos conduce precipitadamente hacia lo inexorable.

En el segundo movimiento, Tchaikovsky convierte su tristeza en melodía:

"Expresa otro aspecto de la tristeza. Es ese sentimiento melancólico que surge por la noche, cuando cansado del trabajo uno se sienta solo con un libro, pero se le cae de la mano. Abundan los recuerdos, momentos felices cuando la sangre joven hervía y la vida era satisfactoria. También hay recuerdos dolorosos, perdidas irreconciliables. Es de alguna manera triste y dulce a la vez sumergirse en el pasado."

El tercer movimiento nos concede un respiro ante tanto dramatismo y presenta un chispeante *Scherzo* con "arabescos caprichosos y figuras vagas que se deslizan por la imaginación como cuando uno toma vino". El *Finale* comienza con un tema triunfal

(tema A) que contrasta con el B, una melodía popular rusa (*La canción del Abedul*) que nos arrastra de nuevo durante el desarrollo, casi como una oscura amenaza, a la fanfarria del Destino, pero concluyendo de manera triunfal hacia la búsqueda de la felicidad. Tal y como relataba el compositor a su buena amiga, “si no encuentras la felicidad en ti mismo, mira a tu alrededor, sal entre la gente, mira como pueden disfrutar de la vida y alébrate por la felicidad de los demás.”

ESTHER ROPÓN

Pianista y doctoranda en educación artística



La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).



Próximo programa:

Programa XV

Viernes 13 de mayo de 2022 • 19:30 h

Auditorio de Tenerife Adán Martín

Víctor Pablo Pérez, *director*

Catriona Morison, *mezzosoprano*

Obras de GARCÍA ABRIL, MAHLER y DVORAK.